

LENGUA

Hola “peques”, después de unos días volvemos con muchas ganas de nuevo al trabajo diario. Hoy nos toca un poco de lectura comprensiva, vamos a empezar el Tema 9 con la lectura inicial y algunas preguntas de comprensión. Ánimo que esto está “chupao”

Tiempo para leer



HABILIDADES DE LECTURA

- ▶ Al leer en voz alta hay que prestar especial atención a los signos de exclamación. Estos signos se usan para mostrar sorpresa, alegría, indignación..., pero también se emplean para dar órdenes, suplicar o manifestar un deseo.
- ▶ Fíjate bien en las intervenciones de la reina y léelas con fuerza, elevando el volumen, en tono de mandato.

La reina sabia

Un joven campesino llamado Eloy volvía a su casa después de vender en el mercado varias docenas de huevos morenos, un cesto de pimientos, dos robustas coles y veinticuatro zanahorias. Por toda aquella mercancía había conseguido unas cuantas monedas que tintineaban alegres en su bolsillo.

Se hizo de noche y, como su casa quedaba lejos, el campesino buscó un sitio donde dormir. Antes de tumbarse entre unos matorrales, colocó con cuidado las monedas bajo una piedra.

A la mañana siguiente, cuando fue a buscar las monedas... ¡habían desaparecido! El muchacho rompió a llorar. Lloraba desconsolado, sin esperanza. Tanto y tan alto sollozaba que varias personas lo oyeron y se acercaron a consolarlo. Tarea inútil. El **afligido** Eloy era un mar de lágrimas.

—¿Qué voy a hacer ahora? —se lamentaba entre suspiros.

Nada podía parar su llanto y, al cabo de un rato, la gente se cansó de tanto lloriqueo y empezó a burlarse de él.

Como en aquel lugar nunca sucedía nada, el caso llegó a conocerse en el mismísimo palacio. La reina decidió ayudar al muchacho y ordenó que Eloy fuera conducido a su presencia.

—¡Esta tarde, en audiencia **solemne**, analizaré el caso! —dijo.

A la hora acordada, comenzó la sesión. La sala estaba abarrotada. Habían acudido Eloy y todos los **súbditos**: hombres, mujeres, niños, niñas, dos gallinas... ¡hasta cuatro cochinitos recién nacidos que una granjera llevaba en una cesta! No cabía ni un alfiler.

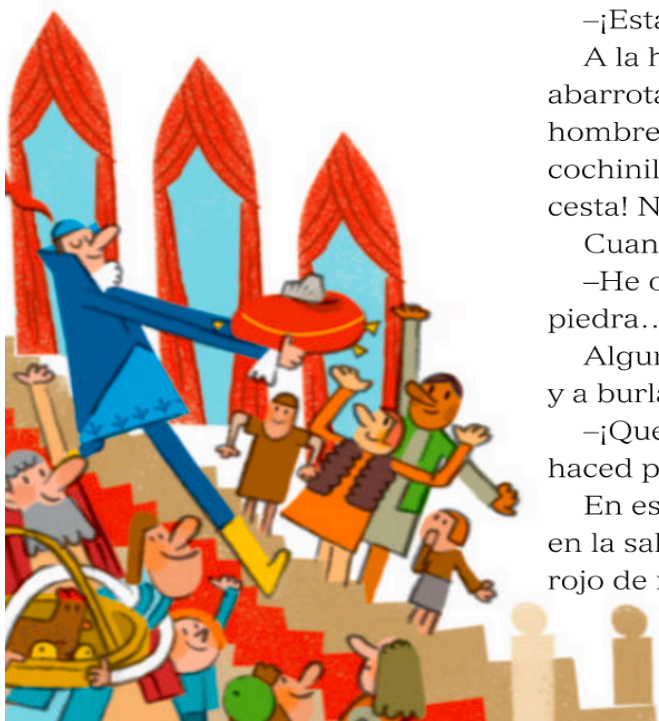
Cuando apareció la reina, se hizo un respetuoso silencio.

—He oído que no paras de llorar. ¡Y todo por culpa de una piedra...! —dijo la reina.

Algunos de los presentes comenzaron a hablar por lo bajo y a burlarse del muchacho imitando con gestos su llanto.

—¡Que nadie se ría! ¡Silencio! —pidió la reina—. ¡Y ahora... haced pasar a la sospechosa del robo!

En ese preciso instante un servidor del palacio hizo entrada en la sala con una piedra polvorienta sobre un mullido cojín rojo de ribetes dorados.



Todo el mundo miraba la escena sorprendido: ¿una piedra era la sospechosa?

–Sabemos que eres la culpable. Confiésalo –dijo la reina dirigiéndose a la piedra.

Hubo un murmullo de asombro en la sala y una aguda risita burlona se oyó por el lado derecho de la cuarta fila.

–¡Silencio! –volvió a ordenar la reina–. ¡Quien se ría será multado!

Y, a continuación, retomó el interrogatorio.

–¡Vamos, piedra, dinos dónde están las monedas!

Desde la parte de atrás sonaron ecos de risas ahogadas.

La reina insistió:

–Confiesa, ¿cómo lo hiciste...?

Entre el público, rojo como un tomate, con los mofletes apretados para no reírse, el herrero estalló en una sonora carcajada, que rompió el silencio. Dos segundos exactos tardó la risa en propagarse. Enseguida, un estrépito de carcajadas se apoderó de la sala. Hasta el mayordomo que llevaba la piedra temblaba de risa. Las gallinas, asustadas por el alboroto, corrían sin rumbo; los cochinitos comenzaron a gruñir...

–Os lo advertí –dijo la reina–. Pagaréis una multa. Cada uno pondrá dos céntimos en esta cesta.

Y como una carcajada bien vale dos céntimos, los súbditos rieron cuanto quisieron hasta desahogarse. Y céntimo va, céntimo viene, la reina reunió una cantidad idéntica a la que había perdido Eloy.

¿Y qué hizo la reina? Pues darle el dinero al muchacho. ¿Todo? Todo menos dos céntimos, porque... ¡él también se había reído!

Y así fue como aquella reina tan sabia consiguió con una simple piedra devolver la tranquilidad al muchacho y hacer pasar un buen rato a sus súbditos.

afligido: triste, abatido, que siente dolor o pena.

solemne: ceremoniosa, seria, que se celebra públicamente con gran seriedad o muchas ceremonias.

súbditos: personas que están bajo la autoridad de un rey o una reina.





1 Escribe V (verdadero) o F (falso).

- Eloy era un campesino muy rico.
- La audiencia real se celebró al amanecer.
- El herrero fue el primero en reírse abiertamente.
- La multa por reírse era muy alta.

2 Ordena las escenas y escribe qué le sucedió a Eloy.

A



B



C



3 ¿Qué hicieron las personas que oyeron llorar a Eloy? Explica.

En un primer momento

Al cabo de un rato

4 Escribe enumeraciones del texto.

Alimentos que vendió Eloy en el mercado. ▶ . .

Asistentes a la audiencia convocada por la reina. ▶ . .



5 Contesta.

- ¿Qué hizo la piedra?
- ¿De qué la acusaba la reina?



6 Explica cómo consiguió la reina devolver la tranquilidad a Eloy.

7 ¿Qué habrías hecho tú para solucionar el problema de Eloy?

Luego, exponed en clase las distintas opciones y votad cuál os parece la mejor forma de ayudar a Eloy.

8 Piensa y opina.

- ¿Por qué crees que acudió tanta gente a la audiencia de la reina?
- ¿Qué crees que dijeron los súbditos al terminar la audiencia?